

Desafíos pastorales en los sectores urbano-populares

José Virtuoso

Frente a nuestra oferta de una expresión comunitaria de la fe, el mundo urbano ha enseñado el intimismo religioso sin expresión colectiva. El incentivo al compromiso apostólico no encuentra lugar en medio del tiempo consumido por el trabajo y la necesidad de descanso. El esfuerzo pastoral por promover espacios colectivos para la autogestión comunitaria choca con la dispersión, el aislamiento y hasta el miedo de los unos para con los otros. Nuestras propuestas a nivel civil y político resbalan en una población socializada con el modo particular de participar en esta democracia y en donde ha tenido un relativo éxito en la obtención de las respuestas a sus demandas. Desde esta perspectiva nos decidimos a estudiar esta realidad de una manera más técnica y sistemática de lo que permite la simple observación.

Nuestro trabajo pastoral se realiza en la parroquia eclesíastica Jesús Obrero ubicada en el Oeste de Caracas. Comprende 10 bloques del 23 de Enero y 3 barrios pequeños: Los Flores de Catia, Los Higuitos y La Línea. Las características de la población que aquí reside la conforman como un sector urbano-popular.

Entendemos por tal categoría aquellos estratos de población urbana comprendidos en el nivel socio-económico tradicionalmente clasificado como medio-bajo. Se trata entonces de comunidades en situación de pobreza relativa, es decir, han logrado satisfacer las necesidades básicas de la sobrevivencia y alcanzar un determinado grado de bienestar social. Los sectores urbano-populares se hallan en barrios comprendidos en el área geográfica oficial de las grandes ciudades y están integrados a su red de servicios y beneficios. Las características externas de estos barrios denotan confort y progreso en las fachadas de las casas, en la dotación de servicios públicos y en las comodidades disfrutadas por las familias. A manera de ejemplo podríamos pensar en barriadas como La Pastora, San Juan, el casco viejo de La Vega, los bloques de Caricuao o Propatria.

Sentimos que estas características configuran una cultura con una serie de retos y desafíos pastorales frente a los cuales hay necesidad de dar respuesta más allá de los lugares comunes y con una gran dosis de creatividad e imaginación. En efecto, la integración en gran parte exitosa de los sectores urbanos-populares en el proceso de modernización de las ciudades ha llevado consigo la asimilación de modelos de comportamientos que entran en contradicción con los mejores esfuerzos pastorales. Así nos encontramos con antinomias aparentemente irresolubles. Frente a nuestra oferta de una expresión comunitaria de la fe el mundo urbano ha enseñado el intimismo religioso sin expresión colectiva. El incentivo al compromiso apostólico no encuentra lugar en medio del tiempo consumido por el traba-

jo y la necesidad de descanso. El esfuerzo pastoral por promover espacios colectivos para la autogestión comunitaria choca con la dispersión, el aislamiento y hasta el miedo de los unos para con los otros. Nuestras propuestas a nivel civil y político resbalan en una población socializada con el modo particular de participar en esta democracia y en donde ha tenido un relativo éxito en la obtención de las respuestas a sus demandas.

Desde esta perspectiva nos decidimos a estudiar esta realidad de una manera más técnica y sistemática de lo que permite la simple observación. La finalidad es tratar de comprenderla a fondo, entender su lógica interna y poder brindar como parroquia una alternativa pastoral adecuada al medio. Pensamos que una reflexión de este tipo nos ayudaría no sólo a nosotros sino a todos aquellos proyectos pastorales que tienen nuestras mismas inquietudes y se circunscriben a una realidad social como la anteriormente descrita.

Como parte de esta intención realizamos una encuesta en la parroquia. Nos animó el hecho de que muchos otros equipos pastorales han encontrado en este tipo de instrumento una ayuda eficaz para el conocimiento profundo de su entorno social. Las experiencias hechas al respecto varían mucho en cuanto metodologías y recursos utilizados. Ello da una idea del abanico de posibilidades disponibles para acercarse en forma objetiva al medio ambiente en cual se trabaja.

Las características de la encuesta utilizada son las siguientes: el cuestionario tiene un total de 74 preguntas. El promedio de duración es de 25 minutos. Los tópicos que investiga son: el nivel socio-económico de los habitantes, la situación de los servicios públicos en la comunidad, la práctica de participación civil y comunitaria, pensamiento y participación política y actitudes religiosas. La muestra a la cual se dirigió la entrevista es de 314 familias, guardándose una distribución proporcional de sexo, edad y distribución geográfica de la

población. El tiraje de la encuesta se realizó en el mes de agosto 88 (1).

1. RASGOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA PARROQUIA JESUS OBRERO

La muestra reveló un sector en pobreza relativa. La mayoría de los encuestados viven en casa propia (70.3%). El tipo de vivienda fue clasificado como humilde para un 41.4% de la muestra, teniendo en cuenta la constitución física de la casa y su decoración interna. El promedio de personas por casa fue de 5.3, similar al promedio nacional. El cuanto al estado de la salud la muestra no presentó problemas serios. El 40% de los trabajadores es muy estable en su trabajo. El aspecto más crítico son los bajos salarios. El 49.3% de los trabajadores percibe una remuneración por su trabajo de hasta 4.000 Bs. al mes. El 43.7% de las familias no puede ahorrar nada, también el 51.7% de ellas gasta en alimentación entre el 55% y el 80% del ingreso. El 62.7% de la muestra no tiene carro. La tendencia global observada en la educación ha sido el aumento progresivo en la población del nivel educativo. Solamente el 4.1% dijo no haber estudiado. Los niveles de capacitación encontrados son fundamentalmente técnicos (34.1%) y obreros (25.3%).

La comunidad cuenta con una infraestructura adecuada de servicios públicos para la satisfacción de las necesidades vecinales. Sin embargo, su funcionamiento y mantenimiento presenta dificultades. Sólo un 13.6% de la muestra afirmó no tener ningún problema con el funcionamiento de los servicios públicos.

Estas características hablan de la experiencia de éxito que ha tenido esta población en su participación en el proceso de modernización urbana. Éxito teñido de muchas deficiencias y dificultades pero a la vez de logros y avances reales. Esta experiencia ha sido posible gracias a la oferta del Estado en el campo de la vivienda, educación y dotación de servicios públicos pero también debido al esfuerzo y al tesón personal por ascender social-

mente. Como signo de ello la muestra reveló que una de cada 5 personas desempeñaba más de una ocupación. Es llamativo el caso de los estudiantes en donde el 40% de ellos están realizando otra actividad al mismo tiempo que estudian. El 25% de los trabajadores trabaja más de 40 horas por semana. Otro dato, no recogido en la encuesta, que afirma esta tendencia a la constancia mantenida es la historia de la construcción o remodelación de la vivienda.

2. DESAFIOS AL DISCURSO SOCIAL

¿Cómo interpela esta situación al discurso social que intenta explicar la sociedad para generar una conciencia crítica y comprometida con el cambio? Nos atrevemos a formular como hipótesis que si el discurso social pretende animar a los sectores urbanos-populares al cambio y la transformación debe partir de la positividad lograda en este sistema y elaborar propuestas de comportamiento colectivo que profundicen y consoliden las victorias socio-económicas conseguidas. Desde esa perspectiva es comprensible y necesario el análisis crítico interpelador

de esta sociedad en tanto la misma impida el desarrollo de aquellas propuestas.

Desde este punto de vista sugerimos las siguientes pistas para la construcción del mensaje social dirigido a los sectores urbano-populares. Habría que comenzar cuestionando el horizonte de referencia para estos sectores. El nivel socio-económico conseguido por ellos los ha colocado de espaldas al mundo de los más pobres — de los suburbios o de los cerros — como un abismo del que mientras más lejos uno se mantenga es mejor. Lo conseguido ha animado al sueño y la ilusión por ascender. En la muestra pudimos observar cómo en la medida en que se escalan mejores niveles de estatus social aumentan las expectativas de ascenso social. Esa dinámica conduce a tomar como referencia fundamental las clases sociales superiores y modelar la vida entera en sus costumbres, diversiones, presupuestos familiar, según el modo de vida de esa perspectiva. Todo ello conduce a una carrera asfixiante que estrangula los bolsillos y frustra las aspiraciones. Piénsese por ejemplo en las preocupaciones y tribulaciones de una maestra que con un sueldo de 4.000 Bs. se em-

125



(1) El informe completo de la metodología empleada en esta investigación así como los resultados obtenidos están a la disposición de los interesados en la parroquia Jesús Obrero. Calle Real de los Flores de Catia. Caracas

peña en imitar el modo de vida de un profesional de clase media.

A nivel pastoral habría que desmascarar ese juego y mostrar que el verdadero ascenso y progreso social de los sectores urbano-populares no depende de su identificación con los que están por encima de ellos sino con los más empobrecidos. En primer lugar, asumiendo la conciencia de que se es pobre y no rico o de clase media. Ello permitiría un modo de vida basado en criterios mucho más racionales. Así mismo proporcionaría una referencia cultural de valores y costumbres que acentuarían y definirían su identidad social.

Habría un grado superior de solidaridad que consistiría en luchar como clase junto a los más pobres para eliminar la pobreza. Porque mientras ésta exista el peligro de la pauperización amenazará con mayor fuerza a todos y cada uno de los componentes de las mayorías populares. Así por ejemplo, si los maestros, las enfermeras, los empleados de las oficinas públicas, etc. son capaces de levantar huelgas y protestar por mejorar el servicio de educación en las escuelas, la salud en los hospitales, el servicio de las oficinas públicas del Estado, estarían haciendo frente al problema de la pobreza presionando por el aumento del nivel del bienestar social. Si en su lugar la tendencia es el corporativismo egocéntrico que sólo mira el propio beneficio, aunque para ello sea necesario presionar a costa de los más desfavorecidos, la consecuencia a la larga será la descomposición social total que terminará devorando a todos.

3. PERCEPCION POLITICA Y DESAFIOS

En la encuesta pedimos a los entrevistados una evaluación global de la democracia en sus 30 años de funcionamiento. Un 63% de la muestra la calificó como "regular" y un 30% como "mala". Nadie la evaluó como "muy buena" y sólo un 6% como "buena". Estos datos señalan un nivel de criticismo medio como característica general frente a este sistema democrático. No obstante el cuestionamiento aumenta cuando se consideran algunos elementos dentro del mismo. Los aspectos de seguridad personal, participación y situación económica fueron señalados con el calificativo de "mal" en un 54.7%, 43% y 37% res-

pectivamente. También la población encuestada se mostró altamente escéptica frente a la posible solución directa de problemas comunitarios por el Estado. El 61.7% respondió negativamente a la pregunta formulada en este sentido. De todo esto se concluye que aunque la democracia sea criticada moderadamente, sin embargo existen áreas dentro de la misma que son severamente enjuiciadas.

Nos preguntamos ¿cuál es la causa del juicio crítico a la democracia? Para ello correlacionamos 3 variables: evaluación del bienestar económico de la democracia, estratificación social y expectativas sociales. Encontramos que los estratos socio-económicos alto y medio de la muestra evalúan menos negativamente el bienestar económico en estos 30 años (27.41% de los casos evalúan mal este aspecto) que los estratos inferiores (41.1% de los casos evalúan mal). Dentro de los estratos observamos que a medida que se baja en condiciones socio-económicas y aumentan las expectativas sociales la criticidad con respecto al bienestar económico de la democracia se hace mucho mayor y viceversa, a medida que se sube en bienestar social y bajan las expectativas la criticidad es menor. De forma que las expectativas sociales son un factor decisivo para la toma de postura crítica frente al sistema.

La encuesta también intentó medir las preferencias políticas de los probadores de la parroquia. El 65.2% de la muestra prefirió un sistema democrático como forma de gobierno. El 14.6% escogió la alternativa dictadura y el socialismo contó con el respaldo de un 4.4%. Los datos señalan un alto índice de socialización de la población con la democracia como horizonte político. Sin embargo, de las 205 personas que escogieron esta alternativa, 87 de ellas (27.7% de la muestra) rechazó explícitamente el sistema democrático vigente y optó por una democracia diferente.

De los datos anteriores se deducen varios retos para la acción explícitamente política en los sectores urbano-populares. El primero se refiere a la conversión de la clave de criticidad política. Ello plantea el problema de cómo sobrepasar el límite de las frustraciones de las expectativas sociales individuales (como el parámetro que decide el juicio crítico) hacia el desencanto sufrido en el mismo sentido por

muchos otros como visión más comprensiva y totalizante de la realidad política. El desafío siguiente es ¿cómo transformar la frustración social en utopía y proyecto político?, ¿cómo motivar para aunar esfuerzos que hagan realidad los sueños de bienestar y progreso que hemos sentido esfumarse?

Pensamos que si en los sectores urbano-populares existe una alta aceptación del sistema democrático junto a una dosis importante de criticidad al mismo, quizás sea el camino de las "reformas" del mismo, el tránsito histórico por el que tengan éstos que avanzar como salida viable a sus inquietudes políticas. La pregunta fundamental sería ¿cómo lograr la participación de estos sectores en las luchas por las reformas de la democracia desde sus intereses y problemáticas particulares?

4. EL DESAFIO DE LA PARTICIPACION

El gran desafío pastoral que con respecto a la participación colectiva presentan los sectores urbano-populares es lograr el paso del funcionamiento social de las personas como individuos aislados hacia comunidades solidarias entre sí. La estructura física de la comunidad tanto de los superbloques como de las casas tapiadas de rejas y candados ha contribuido poderosamente a privatizar la vida de las personas. Si a ello sumamos la dinámica del que-hacer diario donde el tiempo es consumido por el trabajo y/o los estudios, podemos dar razón de este tipo de conducta.

La encuesta señala una serie de datos que manifiestan el carácter individualista de los habitantes del sector. El mecanismo de presión política más utilizado es la palanca (25.1% de la muestra). Sólo el 3.8% de los encuestados buscaría el apoyo de los vecinos ante un problema de la comunidad. De 17 casos que participan en asociaciones de vecinos ninguno utilizaría como medio de presión el apoyo de su comunidad. El 51.9% de la muestra dijo no recordar ningún tipo de lucha vecinal en su sector. Este dato señala cómo a pesar de la antigüedad de las personas en el lugar (el 32.8% tenía entre 28 y 35 años residenciados) no se ha gestado una historia de lucha colectiva. El 87.2% no participa en ninguna organización comunitaria. La dificultad más sentida en el sector

para la participación es la problemática entre vecinos unida a la inseguridad personal (53.4%).

El impedimento personal más fuerte para no participar es la falta de tiempo (39.8%).

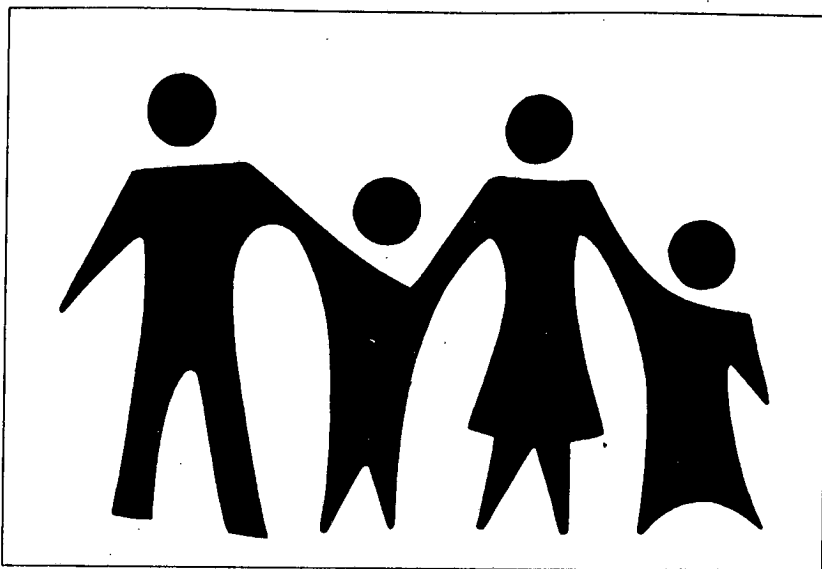
Sin embargo, el 51% de la muestra afirmó que desearía participar en alguna organización comunitaria lo que indica que sí es posible vencer ese comportamiento individualista en base a las mis-

mas motivaciones del sector. ¿En base a qué criterios priorizar la participación comunitaria? Hay dos alternativas. Una sería canalizando los intereses personales de los miembros de la comunidad hacia la constitución de grupos de intereses (deportivos, culturales...). La otra, generando organizaciones que enfrenten las necesidades colectivas del sector, por ejemplo en el área del mantenimiento de la comunidad y del mejor funcionamiento de los servicios públicos. Vemos que es necesario intentar ambas alternativas. Hay todavía un paso intermedio, y es a través de la celebración de actos festivos que permitan brindar a la comunidad la experiencia del encuentro agradable y placentero.

5. EL DESAFIO RELIGIOSO

Sólo el 6% de la muestra es no católico. Del total de católicos el 65,6% lo consideramos practicante, en cuanto que cumple con los requisitos mínimos de asistencia a la misa dominical y con las prácticas del bautismo y la primera comunión en sus familias a temprana edad. Esa práctica del catolicismo es superior en las mujeres que en los hombres (74,3% vs. 54%). Esa diferencia se ahonda en las edades comprendidas entre 25 y 44 años ¿Qué pasa con la práctica del catolicismo de los hombres en estas edades? Hay aquí un punto importante a investigar y precisar.

También medimos en los católicos de la muestra su índice de religiosidad popular. Para ello construimos una escala que iba desde una alta religiosidad popular pasando por un nivel



medio hasta llegar al grado más bajo. Los indicadores utilizados fueron: - devociones a santos, a vírgenes y advocaciones de Jesús, - razones de esas devociones, - expresiones de fe de las mismas y - casos de uso de agua bendita. El 53.2% tiene una religiosidad popular alta y el 35.2% están en el nivel medio.

Con estos datos podemos decir que existe en el sector una práctica religiosa bastante elevada. Nuestro ambiente no es la ciudad secular y atea de Harvey Cox. Encontramos además que el 70.1% de los católicos están dispuestos a participar en actividades organizadas por la parroquia.

A pesar de este panorama nuestro equipo pastoral no ha logrado elaborar una oferta apostólica que logre penetrar el vasto mundo de los intereses religiosos de los católicos del sector y animar desde allí, su crecimiento cristiano. Hubo en el pasado intentos pastorales más exitosos, pero sin alcanzar totalmente sus metas.

Sentimos que se trata de un verdadero reto que sobrepasa la mera negligencia, los errores cometidos y hasta la sola buena voluntad. El desafío fundamental está en la evangelización de los hábitos y modelos culturales religiosos que la modernización ha introducido en los sectores urbanos populares. Entre ellos están: la expresión intimista y privada de la fe, la mezcla de creencias religiosas, el paso de un marco cultural en donde la fe jugaba un papel central a otro modelo cultural en donde ésta es un elemento accesorio y accidental. También la ética ha sufrido este embate, quedando sin contenido comunitario y social. Al res-

pecto, el 43% de los encuestados respondieron a la pregunta de qué es para Ud. el pecado diciendo simplemente que es hacer el mal.

6. EL DESAFIO DE LA EDUCACION

Terminamos este trabajo presentando algunos datos y problemas que la encuesta manifestó en el campo de la educación. El mismo resultó el aspecto mejor evaluado de la de-

mocracia. El 41% de la muestra le calificó como "buena". También observamos cómo a pesar de que la educación parece ser una necesidad bien cubierta en el sector, sólo un 2,8% de la muestra dijo haber culminado una carrera universitaria, y un 0,6% una carrera técnica. La salida más utilizada son los cursos como alternativa de profesionalización. Vimos que la educación se ha comportado como un factor ideológico en la comprensión y evaluación de la democracia. A medida que se asciende en el nivel educativo disminuye la crítica al bienestar económico que ha brindado este sistema y aumenta el planteamiento de la necesidad de una "democracia diferente". Desde este contraste esta propuesta parece vacía de criticidad y radicalidad.

La educación ha motivado a la participación civil y política. A mayor nivel de estudios, mayor participación en organizaciones laborales, gremiales, comunitarias y políticas. También se registra la misma tendencia en deseos de participación.

El nivel educativo influye también en el comportamiento religioso. A medida que se asciende en la escala educativa disminuye la práctica del catolicismo, el grado de religiosidad popular y se identifica más fácilmente el pecado con la falta a deberes religiosos.

Para los agentes pastorales presentes en la rama de la educación en los sectores urbanos populares se les plantea como desafío lograr a través de ella una mentalidad social y política más crítica, fortalecer la tendencia a la participación y motivar la vivencia comprometida de la fe cristiana.